

Human Rights Council 37th session

Speaker: Jorge Bracamonte – Check against delivery

Joint statement on behalf of International Service for Human Rights (ISHR), and National Coordinator for Human Rights

ITEM 6 – CONSIDERATION OF UPR OUTCOMES – PERU

Señor Presidente,

Este tercer ciclo del EPU llega cuando el Perú vive su más seria crisis política desde el retorno a la democracia. El gobierno peruano ha indultado ilegalmente al expresidente Alberto Fujimori, responsable de graves crímenes contra la humanidad comparables con crímenes de guerra o actos de genocidio. Esta decisión ha llevado al país a una mayor polarización social y política que afecta a nuestra frágil democracia, ya asediada y penetrada por la corrupción y fuerzas criminales.

Esta situación pone en evidencia no sólo los limitados avances en materia de justicia transicional realizados por el Estado peruano, sino también evidencia la posibilidad de un retroceso marcado por la impunidad. El indulto afecta el derecho a la verdad, justicia y reparación de las víctimas de los casos La Cantuta y Barrios Altos así como de cientos de familias víctimas del Grupo Colina, aparato criminal creado por la dictadura fujimorista. Afecta también, vía el derecho de gracia, la posibilidad de acceso a la justicia para cientos de miles de mujeres esterilizadas contra su voluntad durante el período de la dictadura. Y nos recuerda que miles de peruanas y peruanos, entre las que se encuentran las mujeres violentadas sexualmente, aun no cuentan con el derecho a la defensa ni a la justicia que el Estado peruano les adeuda. En este sentido debemos recordar lo que se refleja en varias recomendaciones hechos durante el EPU, que la justicia que tarda años y décadas no es justicia.

Nos preocupa que la actual crisis y debilitamiento de la democracia en el Perú nos conduzca a una mayor vulnerabilidad para las defensoras y defensores de los derechos humanos. El 30 de diciembre pasado fue asesinado Napoleón Tarrillo, defensor de la reserva comunal Chaparrí, uno de los últimos reductos de la especie oso de anteojos peruano. Tres sicarios llegaron a su domicilio en horas de la noche. Lo torturaron frente a su compañera, lo echaron al agua para hacerlo despertar y continuaron torturándolo hasta producirle la muerte. Situaciones de este tipo son cada vez más frecuentes entre las y los defensores de la tierra, de los bosques, del medio ambiente, de los sindicatos (como Construcción Civil), de las comunidades indígenas, entre otros.

A pesar de la gravedad de la situación, como diferentes Estados han resaltado, el Estado peruano aún no ha promovido una política de reconocimiento y protección para las y los defensores de los derechos humanos, incumpliendo compromisos adquiridos con mecanismos como el de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH).

Aunque resulta paradójico, en los últimos años más bien se ha acentuado un sofisticado mecanismo punitivo, el de la criminalización de la protesta social, que puede penalizar la labor de las y los defensores con sentencias de hasta 25 o 30 años de prisión.

Demandamos justicia para las víctimas del conflicto armado interno así como garantías y protección para ejercer la labor de las y los defensores de derechos humanos. Más allá de la aceptación formal de las recomendaciones del EPU, exigimos al Estado cumplir con estas en forma efectiva y práctica, permitiendo el efectivo goce de derechos, por lo que exigimos en particular:

- ✓ **El cese del uso político de instituciones y mecanismos** que, como el caso del indulto, afectan el estado de derecho, la división de poderes y la legitimidad de la democracia.
- ✓ **Facilitar los procesos y recursos que garanticen el acceso a la justicia**, a la reparación y al cierre del ciclo de dolor de las víctimas del conflicto armado interno, en plazos razonables y condiciones dignas.
- ✓ **Desarrollar, aprobar e implementar una política pública de protección para las personas defensoras de derechos humanos**, así como medidas concretas y urgentes que reduzcan el riesgo por la labor que realizan.
- ✓ **Revisar, modificar y/o derogar los mecanismos normativos que restringen y criminalizan la labor** de las personas defensoras de derechos humanos.

Gracias.

Mr President,

This third UPR cycle arrives as Peru is experiencing its most serious political crisis since its return to democracy. The Peruvian government has unlawfully pardoned ex-President Alberto Fujimori, responsible for grave crimes against humanity, comparable to war crimes and acts of genocide. This decision has made the country even more socially and politically polarised, affecting our fragile democracy, already besieged by corruption and criminal forces.

This situation puts in evidence not only the limited advances achieved by the Peruvian State in terms of transitional justice, but also the possibility of a retrogression marked by impunity. The pardon affects the right to truth, justice and reparation of the victims of the *Barrios Altos* and *La Cantuta* cases, as well as the hundreds of families who were the victims of the *Grupo Colina*, a criminal apparatus created by the Fujimori dictatorship. It also affects, through the right of pardon, the prospect of access to justice for hundreds of thousands of women sterilised against their will during the dictatorship. And it reminds us that thousands of Peruvians, including women who have suffered sexual violence, still do not have the right to defence or to justice owed to them by the Peruvian State. In this sense, we must remember what is reflected in various recommendations made during the UPR, that justice delayed by years and decades is not justice.

We worry that the current crisis and weakening of democracy in Peru is driving us towards a greater vulnerability of human rights defenders. On 30 December last, Napoleón Tarrillo – a

defender from the communal reserve *Chaparrí*, one of the last refuges of the Peruvian spectacled bear – was murdered. Three gunmen came to his home during the night. They tortured him in front of his partner, threw him into water to wake him, and continued to torture him until he died. Situations of this kind are increasingly frequent among defenders of territory, forests, the environment, unions (like *Construcción Civil*), and indigenous communities, among others.

Despite the gravity of the situation, as different States have emphasised, the Peruvian State still has not instituted a policy for the recognition and protection of human rights defenders, in violation of commitments made to mechanisms such as the Inter-American Commission on Human Rights.

Paradoxically, in recent years, there has been an intensified use of a sophisticated punitive mechanism – criminalisation of social protest – which can penalise the work of human rights defenders with sentences of up to 25 or 30 years of imprisonment.

We demand justice for the victims of the internal armed conflict, as well as guarantees and protection to allow human rights defenders to undertake their work. Beyond formal acceptance of the UPR recommendations, we call on the State to fulfil them in a practical and effective way, allowing the effective enjoyment of rights.

In particular, we call for:

- ✓ The **end of the political use of institutions and mechanism**, which, as in the case of the pardon, affect the rule of law, the separation of powers, and the legitimacy of democracy.
- ✓ The **facilitation of processes and remedies that guarantee**, within reasonable time limits and decent conditions, access to justice, to reparations and the closing of the cycle of pain experienced by the victims of the armed conflict.
- ✓ The **development, adoption and implementation of a public policy for the protection of human rights defenders**, as well as concrete and immediate measures to reduce the risk they face due to the work they undertake.
- ✓ The **revision, amendment or repeal of policies and regulations that restrict and criminalise the work** of human rights defenders.

Thank you.